



AFUERAS DE PAMPLONA

AFUERAS DE PAMPLONA



La belleza del paisaje nos ha inducido á publicar la vista fotográfica de los alrededores de Pamplona, en la seguridad que ha de evocar gratos recuerdos á muchos nabarros que los habrán contemplado en días felices.

Cierto aspecto de poética tristeza ofrecen aquellos árboles vetustos y aquellos antiguos edificios, testigos de luchas inauditas, sostenidas con la varonil entereza que caracteriza á los nabarros. Imposible nos parece ir haciendo del mérito histórico de cada uno la completa reseña que merece; sin embargo no podemos menos de citar la herrería de Pinaqui y Sarvi, que aparece en el medio, y de la cual fué obrero el incomparable y malogrado Gayarre: allí martilló el egregio artista de inspiración soberana, probando la entereza de su ánimo para luchas más pesadas y más duras que las requeridas para adaptar el hierro á las flexibilidades de la blanda cera: aquel edificio de tosca forma es un monumento para Nabarra, lo es para España, y en la historia del arte en el Universo, será citado como la cuna de aquel incomparable obrero de la escena lírica, cuyos angelicales acentos vivirán en la actual generación con todos los halagos de lo maravilloso y sobrenatural.

Parece que se hubiera llevado Gayarre en su alma los murmullos de aquel río, la melancolía de aquellas riveras, la poesía de aquellos hogares, el rumor de aquel ambiente, todo, en fin, de lo que en aquella naturaleza, ora bravía, ora dulce y, apacible, respira arte y ternura, felicidad y encanto, sentimiento y delicadeza.

Allá un poco más distante se divisa la arboleda, tras de la cual se oculta Pamplona la heróica, la jamás vencida, la que aplastara el orgullo francés, la batalladora incesante por la Independencia española y por las sabias leyes del solar euskaro.

No hay allí ni un arroyo, ni un árbol, ni siquiera una piedra que

no evoque algún triste recuerdo, alguna escena sangrienta, algún episodio tristísimo de luchas religiosas: internacionales y civiles. Desde la época de los romanos y celtas hasta nuestro siglo, se han librado allí batallas que la poesía épica ha inmortalizado.

Aún se conserva en aquellas laderas, donde Mina paseara triunfante la banderas de la Independencia española, el recuerdo de nuestras pasadas contiendas civiles, tan abundantes en funestos descalabros.

Aquellos lugares son la historia viviente del pueblo nabarro, de ese nuestro pueblo hermano, que siempre tuvo en más alta estima su independencia que su propia existencia.

LA INDUSTRIA BASCONGADA

En el informe emitido por la Liga Bizcaina de productores acerca de la Exposición Ibero-americana proyectada en Bilbao (brillante trabajo del ilustre bascongado D. Pablo de Alzola), hay algunos párrafos dedicados á la industria de este país que deben ser conocidos de todos, porque constituyen notable página de la historia del trabajo en esta laboriosa región:

«La Liga Bizcaina, dice el informe, que no considera viable el proyecto, tal como lo ha formulado la Cámara de Comercio, entiende que cuenta la región con elementos suficientes para realizar, dentro de algunos años, una lucida Fiesta del Trabajo. Hállanse inscriptas en la Liga y Centro Industrial sesenta fábricas y talleres, quedando bastantes que no han ingresado aún en estas asociaciones.

La Sociedad Altos Hornos de Bizaya es un importante establecimiento siderúrgico que ocupa actualmente 4.500 obreros y está preparando la ampliación de sus hornos y talleres. Ha fabricado máquinas de seiscientos caballos, locomotoras para el servicio propio, numerosos puentes metálicos, embarcaderos y armaduras; elabora en veinticuatro horas doce kilómetros de carriles pesados; material fijo de ferrocarriles, artículos de acero y hojalata; toda clase de productos refractarios; fabrica el cok en gran escala, así como varios derivados del mismo, é instala actualmente un motor de gas de cien caballos.